



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 15

27 de mayo del 2011



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos devotos del Rosal.

De **San Luís María Grignión de Montfort: El Rosario Corona De Rosas.**

“A esta devoción, la voz del pueblo, que es la voz de Dios, la llamó ROSARIO, es decir, corona de rosas. Lo cual significa que cuantas veces se recita el rosario como es debido, colocamos en la cabeza de Jesús y de María una corona de rosas blancas y encarnadas, que no perderán jamás su belleza ni esplendor.

La Santísima Virgen aprobó y confirmó el nombre de rosario, revelando a varias personas que le ofrecían tantas rosas agradables cuantas avemarías recitaban y tantas coronas de rosas como rosarios.

El hermano Alfonso Rodríguez, de la compañía de Jesús, rezaba el rosario con tanto fervor que veía con frecuencia salir de su boca una rosa encarnada a cada padrenuestro, y una rosa blanca a cada avemaría; iguales ambas en belleza y fragancia y sólo diferentes en el color.

Cuentan las crónicas de San Francisco que un joven religioso tenía la ejemplar costumbre de rezar todos los días, antes de la comida, la corona de rosas a la Santísima Virgen. Cierta día, no se sabe porque faltó a ella. Cuando sonó la campana para la comida, rogó al superior le permitiera rezar el rosario antes de sentarse a la mesa. Obtenido el permiso, se retiró a su cuarto. Pero, como tardase mucho en volver, el superior envió un religioso a llamarlo. Cuando ingresó, para su sorpresa, pudo ver el sitio iluminado de celestiales resplandores. La Santísima Virgen y dos ángeles estaban al lado de él. Lo más maravilloso era que a cada avemaría iba saliendo de la boca al religioso una bellísima rosa. Los ángeles recogían las rosas, una tras otra, y las colocaban sobre la cabeza de la Santísima Virgen, que se mostraba, evidentemente, complacida de ello. Otros dos religiosos enviados para saber la causa de la demora de su compañero, vieron el mismo prodigio. La Santísima Virgen no desapareció hasta que terminó el rezo de la corona.

El rosario es, pues, una gran corona de rosas celestiales que se coloca en la cabeza de Jesús y de María. La rosa es la reina de las flores. El rosario, a su vez es la rosa y la primera de las devociones”.

Queridos todos, siempre acudamos en todo momento, con el rezo del santo Rosario, al Corazón Inmaculado de María.

Dicen hermosamente unos versos del Beato José de Anchieta:

**“Tu eres la NAVE,
a la que el mar
no sacude con su oleaje**

ni la violenta tempestad
envuelve en su torbellino.
El navegante hace en tu interior
un viaje tranquilo
hasta llegar a puerto seguro”.

“**Tu eres PUERTO** apacible,
remanso seguro
para las embarcaciones agitadas
por la fuerza violenta
del mar enfurecido.
Mira mi barquichuela
que azotada por horrible tempestad,
acude a Ti, aunque tarde,
con su remero ya agotado.
El fiero mar lucha con los vientos furiosos:
dame, Virgen benigna, tu mano para no perecer”.

“¿Quién me diera, dulce Madre,
encerrar en mi pecho
tu rostro de Virgen
para amarte ardientemente?

¡Sé Tú con tu Hijo querido
mi único gozo,
sé Tú de mi corazón
el único deseo,
el único amor!”

¡Que el rezo del avemaría haga sonreír a nuestra buena Madre del cielo!

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org